

05 NOV 2002  
69445

# La política, lo político y el Movimiento Urbano Popular

CIUDADES 55, julio-septiembre de 2002, RNIU, Puebla, México

*Juan Manuel Ramírez Sáiz\**

**E**l Movimiento Urbano Popular, (MUP), es la expresión colectiva e independiente de las acciones, tanto reivindicativas como políticas que tienen como objeto exigir al gobierno vivienda digna y servicios básicos en las ciudades. No constituye un actor social homogéneo, sino un frente amplio de organizaciones populares con desigual grado de estructuración y de capacidad de lucha. De ellas, las más importantes son las de inquilinos o arrendadores de vivienda, colonos o habitantes de zonas populares periféricas solicitantes de tierra y vivienda, damnificados de los sismos de 1985 y de cooperativas de consumo. De 1970 a 1980, el campo de actuación de las organizaciones de este movimiento, era local (vecinal, barrial o municipal). Desde principios de la década de 1980, esta dimensión local se potenció con la existencia de estructuras regionales y, sobre todo, nacionales. Las segundas permitieron nuclear las diferentes manifestaciones organizadas de este movimiento.

Las principales fueron la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP) y la Asamblea Nacional del Movimiento Urbano Popular (ANAMUP). La primera se creó en 1981 y permaneció activa hasta octubre de 1990. A mediados de la década de 1980, el MUP contaba con bases sociales en 25 entidades federativas del país, en 49 ciudades y en todas las delegaciones políticas del DF. En esa fecha, se estimaba que la población involucrada era de alrededor de 100,000 familias. La ANAMUP tuvo una vida muy breve durante 1989. Desde finales de la década de 1980, la presencia regional y nacional del MUP disminuyó significativamente (Ramírez Sáiz, 1986 y 1992).

Este artículo constituye un balance sobre los más de 30 años de actuación política del movimiento en su conjunto. Para realizarlo, es pertinente retomar la distinción clásica existente entre "la política" y "lo político" (Poulantzas, 1978: 33-43). La primera, remite a las prácticas de los diferentes actores que están implicados en las relaciones de poder y que influyen en su ejercicio. Consiste también en la

creación del espacio público y de la opinión pública como ámbitos de expresión de los ciudadanos. Se centra en la ciudadanía como conciencia de garantías y de responsabilidades y en la educación cívica como medio de ampliación. Resalta la democracia no sólo como inclusión en el sistema político, sino como autoorganización de la sociedad y control del Estado, como intervención informada y responsable de los ciudadanos en las actividades públicas (Olvera, A. y L. Avritzer: 1992 : 229). Por su parte, en "lo político" el ejercicio del poder es considerado como dominación, es decir, en cuanto capacidad de coaccionar, dirigir y tomar e imponer decisiones. Se estructura en torno a las instituciones públicas, la representación popular y la actuación del Estado. Integran a éste, el régimen, el gobierno y el sistema político. Estos órganos de poder tienen como base y límite, es decir, como referente central, la institucionalidad democrática y el respeto a los derechos ciudadanos.

Esta distinción no pretende contraponer a la sociedad contra el Estado, sino pugnar por el fortalecimiento de ambos y el establecimiento de una relación no estadocéntrica ni socio-céntrica, por el contrario, mutuamente independiente y complementaria (Cunill, 1997: 150 y 153; Linz y Stepan, 1996); porque si la sociedad no actúa de manera autónoma, queda subordinada al Estado y carece de voluntad propia y libertad, que son las bases de cualquier ejercicio democrático. Implica, asimismo, incrementar los ámbitos, distintos al electoral, en los que se toman decisiones con base en votaciones y en la regla de la mayoría y del respeto a las minorías (Bobbio, 1987:175).

Realizo este balance sobre la actuación política del MUP teniendo en cuenta sus aportaciones y limitaciones tanto en "la política", como en "lo político".

## La intervención en la política y sus aportes

Como ha sucedido en otros movimientos sociales mexicanos (campesino, magisterial, indígena, etc.), el rol socializador y politizador del MUP ha tenido, en términos inmediatos y visi-

\* ITESO y U de G, Email: jmramire@iteso.mx

bles, un impacto reducido. Sin embargo, ha generado un proceso acumulativo de experiencias que ha dado origen a cambios, primero entre sus integrantes, y después como efecto de conjunto en la sociedad y en el sistema político. Los explicito por separado.

Para muchos miembros del MUP, la participación en las diferentes acciones desplegadas por él ha sido su principal experiencia social y política. Considerada en conjunto, la historia de este actor social demuestra que el involucramiento de sus integrantes en un proyecto habitacional y urbano, de carácter autónomo ante los gobernantes, puede convertirse en una escuela de aprendizaje múltiple. El balance de su evolución arroja varios resultados centrales. Estos son: *a*) constituir colectivos en los que sus integrantes se reconozcan como actores de su propia historia, *b*) transformar la solidaridad espontánea en organización social, *c*) desarrollar capacidad autogestiva, de movilización, de presión y de negociación, *d*) crear un espacio de emergencia de líderes sociales, *e*) combinar la formulación de demandas con la propuesta de soluciones para participar corresponsablemente en el diseño, la planeación, la gestión y la construcción de su habitat, *f*) desarrollar vínculos de solidaridad y búsqueda de unidad con organizaciones sociales afines, *g*) impulsar la construcción de alianzas y de relaciones sólidas con otros movimientos autónomos, y *h*) ser interlocutores reconocidos por las autoridades. En definitiva, contribuir al cambio social y político desde la actividad cotidiana.

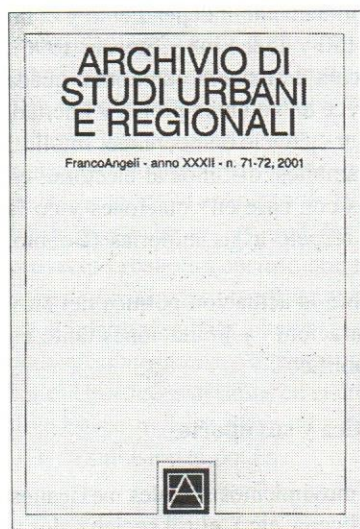
Por supuesto, lo anterior no siempre se logró. Cuando fue posible, los niveles de conciencia adquiridos convirtieron a los participantes del MUP en ciudadanos que se reconocieron como sujetos activos en su medio social y político. Reafirmó el sentido de dignidad de los individuos y de los grupos. La necesidad habitacional se transformó en demanda social y en medio de acción política (Moctezuma, 1999). En síntesis, la identidad *con* y la pertenencia al MUP significó una oportunidad para construir grupalidades conscientes, activas y comprometidas. En síntesis, este proyecto popular operó

como un proceso de educación social y política, como factor de reafirmación de ese sector de la sociedad y como nueva forma de participación en "la política".

Las relaciones mantenidas por el MUP con la sociedad mexicana han pasado por varias etapas. Inicialmente este movimiento fue objeto de incertidumbre y de desconfianza (1968-1979). Era considerado como un elemento que ponía en riesgo la propiedad, tanto privada como pública del suelo urbano y como disruptor de la estabilidad social. Posteriormente, sus demandas fueron adquiriendo progresivamente legitimidad (1980-1984). Y más tarde, especialmente en los sismos del 1985, las causas defendidas por él recibieron un fuerte respaldo social. Por otra parte, el MUP ha sido el portavoz no sólo de necesidades e intereses propios, sino también de los manifestados por otros sectores de la población urbana. Asimismo, ha operado, entre ellos, como defensor de la autonomía y articulador del tejido social.

El MUP tuvo claridad acerca de la importancia, táctica y estratégica de establecer nexos solidarios y alianzas con otros actores, frentes y coordinadoras sectoriales. Destacan los establecidos con los maestros, los trabajadores y los campesinos. Sus objetivos centrales fueron seis: *1*) buscar respaldo o cobertura social para defenderse mutuamente de las medidas autoritarias del régimen y de la represión, *b*) contrarrestar las políticas antipopulares, *c*) elevar la conciencia de clase de los participantes, *d*) acumular fuerza social, *e*) defender intereses comunes, y *f*) modificar la correlación de fuerzas entre la sociedad autónoma y el estado. De 1981 a 1984, los vínculos más importantes se establecieron entre la CONAMUP y otras coordinadoras sectoriales y frentes amplios. Éstos fueron: Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), Coordinadora Sindical Nacional (COSINA), Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA), Frente Nacional Contra la Represión (FNCR) y el Comité Popular de Solidaridad y Reconstrucción (COPOSOR). Estos nexos significaron el establecimiento de una estrategia conjunta en torno a intereses compartidos y contra enemigos comunes. Las alianzas consistieron en esfuerzos unitarios coyunturales de la izquierda social, en la conjunción de fuerzas y en la coordinación táctica de acciones. Las principales relaciones intersectoriales del MUP se entablaron con la Asamblea Nacional Obrero, Campesina y Popular (ANOCP), y el Frente Nacional en Defensa del Salario, Contra la Austeridad y la Carestía (FNDSCAC). La primera realizó, en octubre de 1983 y en junio de 1984, dos paros cívicos en 150 localidades y en las principales ciudades de 24 estados. Por su parte, el FNDSCAC efectuó, en septiembre, octubre y noviembre de 1983, marchas masivas en el país. En una de ellas, participaron 60,000 personas. Estas movilizaciones y protestas constituyeron las manifestaciones más importantes realizadas en México, contra las políticas económicas neoliberales.

En los casos de las demandas de los damnificados de 1985 y en el rechazo de los arrendatarios a la Ley Inquilinaria Federal (reformada y "congelada" en 1993), el MUP logró que ambos asuntos se convirtieran en temas de debate público. Pero en sus reivindicaciones restantes, no dispuso de capaci-



**Archivio di Studi  
Urbani e Regionali N°  
71-72**

Ventas y suscripciones  
Redazione c/o  
Francesco Indovina  
Casella Postale 332  
Tel: (02) 2837141  
Venezia, Italia.

dad para ampliar el espacio público, entre otras razones, por su débil vinculación con los medios de comunicación.

Es manifiesto que las acciones solidarias y las alianzas logradas por el MUP no incluyeron al conjunto de la sociedad mexicana. Se realizaron, principalmente, entre los sectores subalternos. Tenían como objeto la afirmación y la independencia de esta parte de la sociedad nacional. El MUP careció de una visión plural y unitaria. Esta misma lógica es la que ha guiado sus diferentes planteamientos sobre la definición de un proyecto alternativo de ciudad desde la óptica de los intereses populares (Ramírez Sáiz, 1989). Asimismo, ha estado presente, en el establecimiento de contactos internacionales, por parte de la CONAMUP, con comités, federaciones y confederaciones de colonos y pobladores de más de 15 países de América Latina. Estos contactos cristalizaron en la constitución del Frente Continental de Organizaciones Comunales (FCOC), que realizó varios encuentros a mediados de la década de 1980 y principios de la década de 1990.

En terreno político, los principales reclamos del MUP giraron en torno a la democracia directa y a la intervención de sus organizaciones en las decisiones urbanas, al margen de los representantes populares y de los procesos electorales. En consecuencia, se desinteresó de las reformas políticas y electorales que se estaban llevando a cabo en el país desde 1977.

Sin embargo, el impacto del MUP en el sistema político no ha sido menor. Como es sabido, los ejes del sistema político mexicano son el presidencialismo, el partido de Estado (supuestamente hasta la reciente alternancia en el gobierno federal), el corporativismo y el clientelismo. El MUP los cuestiona y afecta la permanencia de las prácticas sociales asociadas a ellos.

*El presidencialismo* implica una alta concentración del poder con predominio del Ejecutivo sobre los poderes restantes y, en particular, la ubicación del presidente de la república como núcleo concentrador de facultades de amplitud excepcional, así como un gran margen para el intervencionismo, en buena parte discrecional (Villa, 1991). La posición del MUP ante este elemento constitutivo del sistema político mexicano ha sido ambivalente. Por una parte, lo rechazó y, por otra, recurrió a él como otorgador de beneficios y en cuanto factor último de resolución de conflictos. Sin embargo, otros hechos señalan que, al mismo tiempo, estaba modificando su actitud a este respecto y que, como efecto lateral, incidió en la erosión de este componente del sistema. Desde mediados de la década de 1980, para el MUP la figura del presidente ya no era intocable, como sucedía en el país antes de 1994 y especialmente de la alternancia federal en el 2000. Este movimiento critica: a) el predominio del ejecutivo sobre los poderes restantes, b) la concentración excesiva de facultades así como el manejo discrecional de los recursos estatales, y c) la invasión de las atribuciones de los poderes de las entidades federativas y de los municipios. Como contrapropuesta, exigía un regreso al ejecutivo republicano, sometido a la vigilancia y al control ciudadanos. La aportación política del MUP en este terreno fue doble: criticar y erosionar el poder presidencial y modificar la

cultura política de sus integrantes ante él. El presidencialismo forma parte, cada vez menos, de ella.

*El partido de Estado* se basa en la vinculación estrecha y casi identificación entre gobierno y partido político en el poder. Además, en el caso mexicano, se trata de un partido predominante que nace desde el poder mismo (Linz, 1979). La posición del MUP ante este rasgo estructural del sistema político se refleja en dos hechos. En primer lugar, criticó y protestó en repetidas ocasiones por las ventajas que las organizaciones urbano-populares, articuladas al PRI, tenían en los recursos públicos, así como la identificación que existía entre ellas, el PRI, y el gobierno. Además, como movimiento independiente, no se adscribió al PRI ni siguió las reglas del juego establecidas por él. Por ello, se definía como autónomo. En esa misma medida, el PRI ya no poseía el monopolio de la representación de las reivindicaciones urbano populares. Estas ya no eran un espacio privilegiado de la dominación y legitimación del gobierno priísta.

*El corporativismo* es fundamentalmente una forma de intermediación de intereses grupales, basada en el monopolio de la representación y en el control de las organizaciones corporadas (Schmitter, 1974). Durante largos años, los recursos canalizados a las organizaciones urbano-populares priístas y a las del PRONASOL se realizaron por la vía corporativa. Porque, en última instancia, no era con base en la legalidad y legitimidad de las demandas ni en el peso intrínseco del grupo solicitante como se otorgaban, sino a partir de la decisión gobierno, quien "reconocía" unilateralmente su representatividad. El MUP se opuso a este rasgo estructural del sistema y al trato preferencial que el gobierno priísta otorgaba a dichas organizaciones y que relegaba y excluía a las autónomas. En la medida en que el MUP cuestionaba su validez y actuaba fuera de estos moldes corporativos, reducía su campo de influencia. Sin embargo, como aclaro más adelante, estaba emergiendo en él un corporativismo de izquierda.

*El clientelismo* se basa en una relación socio-política que consiste en adquirir consenso y crear redes de fidelidades por medio de la incentivación o el intercambio personal de bienes y servicios; es decir, consiste en la permuta de prebendas por apoyo político (Mastropolo, 1982). Desde su origen, la creación y el funcionamiento de las organizaciones urbano-populares vinculadas al gobierno priísta se realizaba con base en el manejo clientelar de los recursos públicos. El MUP se propuso actuar fuera de estos parámetros, pero lo logró parcialmente; planteaba que dichos recursos no son propiedad del gobierno; sino de la nación, vía la tributación social o el crédito de instancias internacionales, respaldados por la capacidad económica del país. En consecuencia, el acceso a ellos debe realizarse con base en los derechos ciudadanos, en este caso, los sociales.

Estos cuatro elementos, centrales y constitutivos del sistema político mexicano, permanecen a la fecha en el país, pero están siendo puestos en entredicho. Por su parte, desde su emergencia a finales de los sesenta, hasta mediados de los noventa, el MUP los cuestionó. Los planteamientos críticos y alternativos que este movimiento formuló, así como las

acciones autónomas que llevó a cabo redujeron el ámbito de vigencia y aplicación en dos niveles. El primero se dio al interior de los integrantes del MUP, al optar por una cultura política alternativa. El segundo ocurrió en las colonias populares periféricas y en las vecindades centrales, al cuestionar y, en parte, neutralizar la influencia de las organizaciones de la CNOP, integrantes del partido de Estado. Después de los 90, cambió la vía a través de la cual el MUP lograba estos impactos en el sistema político mexicano. Estos ya no se llevaban a cabo sólo mediante la movilización social independiente, sino también a través de los partidos de oposición, en los que sus organizaciones integrantes se insertaron.

Los datos anteriores manifiestan que la actuación del MUP en el campo de la política giró en torno a su vida interna, así como a la solidaridad y alianzas con otras organizaciones sociales independientes en función de demandas y proyectos comunes; esto le permitió consolidar su estructura y dinámica internas, respaldar su capacidad reivindicativa y afectar los elementos estructurales del sistema político mexicano.

### La incursión en lo político y sus costos

El MUP no es formalmente un actor político. Hasta finales de los 80 no mantuvo nexos con los partidos, sino únicamente con varias corrientes políticas, inicialmente no partidarias. Estas fueron: Organización de Izquierda Revolucionaria-Línea de Masas (OIR-LM), Organización Revolucionaria Punto Crítico (ORPC), Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP), Asociación Civil Nacional Revolucionaria (ACNR), Unión de Lucha Revolucionaria (ULR) y Corriente Socialista (CS). Tampoco, antes de 1988, se había interesado en los procesos electorales. Incluso varias de sus organizaciones (principalmente las vinculadas a OIR-LM) se habían pronunciado contra ellos, tildándolos de "la farsa electoral". Pero la importante presencia social lograda por el MUP desde inicios de la década de 1980, lo convirtieron en un actor social relevante. En particular, la cobertura nacional conseguida por la CONAMUP, la capacidad autogestiva demostrada por las organizaciones de solicitantes, así como la fuerza innovadora manifestada por los damnificados de los sismos de 1985 (Coordinadora Única de Damnificados (CUD), y Asamblea de los Barrios) posicionaron al MUP como un actor en torno al cual se generaron expectativas sobre su potencialidad política (Marván, 1987). Ello motivó el interés de los partidos de izquierda, los cuales le formularon ofertas para que estableciera nexos con ellos y se involucrara en los procesos electorales. Paralelamente, la mayor parte de las corrientes políticas, ya aludidas y que influían ideológicamente al MUP, se plantearon vincularse con los partidos de izquierda o formularon su interés por convertirse en partidos. Estos distintos factores elevaron el nivel de politización del MUP, propiciaron su apertura hacia "lo político" y le permitieron superar el abstencionismo electoral.

Al asumir el rol electoral, se dividieron las preferencias partidarias al interior del MUP. Un bloque se inclinó por el Frente Nacional Cardenista (FNC), que después dio origen al PRD; y otro al PT y, en menor medida, al PRT.

Al aceptar la propuesta de vinculación partidaria, el MUP transitó del campo de la política "reivindicativa" al partidario-electoral. Se produjo así en él un cambio no sólo táctico sino estratégico. Este movimiento pasó de ser un actor fundamentalmente social a otro político y principalmente electoral. Por ejemplo, en los comicios de 1988, además de ser un elemento activo en la promoción del voto, la mayor parte de las organizaciones urbano-populares consideraron que había habido fraude en esos comicios. Por ello, en esa coyuntura, a partir de una nueva conciencia sobre sus derechos políticos, llevaron a cabo una intensa movilización para exigir la defensa de los resultados electorales, muy probablemente violados.

La vinculación del MUP con los partidos de izquierda implicó también el establecimiento de acuerdos formales, postulando conjuntamente candidatos a puestos de elección popular tanto en el poder ejecutivo como en el legislativo. En los comicios de 1988, 1991, 1992, 1994 y 1995, varios grupos presentaron candidatos propios en diferentes estados y ciudades del país. Por ejemplo, en el DF, lo hicieron las organizaciones: Cananea, Asamblea de los Barrios y la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ); en Guadalajara, también lo hicieron: Intercolonias, Unión de Colonos Independientes (UCI) y Movimiento Civil de Damnificados (MCD); en Durango, hizo lo propio el Comité de Defensa Popular (CDP). Los puestos disputados fueron: regidurías, presidencias y vicepresidencias municipales; diputaciones estatales y federales, y en el caso del DF, se trató de miembros de la Asamblea de Representantes y delegados o jefes de las divisiones políticas de la capital de la república. En Guadalajara, no ganaron ninguno de los cargos disputados. En el DF y Durango, consiguieron varios de ellos.

La escasa obtención de los cargos, exigirá un análisis caso por caso. Los elementos implicados son varios: inexperiencia electoral, candidatos sin imagen pública, campañas sin apoyo de los medios de comunicación, acuerdos insuficientemente precisos con los partidos, falta de apoyo financiero, sobrevaloración de su potencial político, tensiones políticas entre las organizaciones del MUP, cambio de preferencias partidarias, maniobras partidarias, etc. Por lo que respecta al MUP, este balance apenas se ha iniciado (Haber, 1997; Greene, 1997; Farrera, 1999; Shefner, 1997).

Por otra parte, es significativo que, a pesar de que el MUP ha sido una fuerza electoral para que el PRD y el PT obtuvieran triunfos en los comicios, en ninguna de las entidades federativas y de los municipios, en los que esto ocurrió, ha habido resurgimiento del MUP. Además, la sombra del corporativismo se está haciendo presente en ellos. Esto significa que entre el MUP y los partidos de izquierda se está reproduciendo un tipo de relaciones similar al que existió, durante largo tiempo, entre grupos populares urbanos y el PRI. Porque las organizaciones independientes se convierten en elementos orgánicos de estos partidos. Cumplen, en parte, la función de correas de transmisión de las decisiones partidarias. Esperan y exigen la asignación de cargos partidarios y electorales para sus activistas y líderes, bajo el esquema de distribución de cuotas de poder. Cuando estos cargos se obtienen, reclaman una atención prio-

ritaria a sus demandas. Pero, puesto que cada bloque de organizaciones establece, por separado, esta articulación con el partido, no tiene un efecto de conjunto para el MUP. Por ello, la vinculación partidaria no ha incidido en la recuperación o resurgimiento del movimiento. No se está generando una política nueva desde los partidos de izquierda hacia los movimientos sociales, ni de éstos hacia los primeros. Podría incluso decirse que, después de más de 30 años de existencia y actuación, el MUP ha recorrido el camino más largo y tortuoso para llegar al corporativismo y el clientelismo de izquierda.

Consideradas en conjunto, la transformación de actor social en político y la involucración electoral y partidaria de las organizaciones del MUP están teniendo fuertes repercusiones en su vida interna (estructura y dinámica) así como altos costos orgánicos.

En primer lugar, se ha producido una confusión entre la organización social y la política (Bultman, 1995:186 y 188). De hecho, todavía hoy, los bloques de organizaciones urbano-populares actúan como facción partidaria (es decir, como grupo al interior del PRD y del PT). Como tales, intervienen en la selección de dirigentes y candidatos, así como en la orientación política de esos partidos (Farrera, 1995: 167). En el caso del PRD, constituyen uno de los tres sectores del partido que forman parte de su consejo nacional; los otros dos son: ex miembros del partido socialista y disidentes del PRI (Bultman, 1995: 186 y 208). Por su parte, el Comité de Defensa Popular de Durango (CDP), llegó a crear un partido estatal con su mismo nombre (Partido del CDP). Dos años después, éste se integró en el Partido del Trabajo (PT) (Haber, 1997: 70 y 71).

A partir del establecimiento de vinculaciones orgánicas del MUP con el PRD y el PT, y de que varios de los dirigentes y activistas del movimiento obtuvieron puestos de elección popular, era lógico que esos gobiernos de izquierda introdujeran innovaciones políticas significativas. Para el MUP, la mejor estrategia consistía en la definición de nuevas políticas sociales, generales y alternativas. Pero no dispuso de fuerza social para proponerlas ni negociarlas. Entró en una doble lógica que operó contra sus necesidades y demandas socioeconómicas: La primera fue considerar que era tácticamente prioritario que los partidos de oposición y los dirigentes del MUP consiguieran puestos políticos de elección popular. Después, de "ser gobierno", se podrían lograr cambios en las políticas sociales. Es significativo que repetidamente en los documentos del movimiento se aludiera a construir un "poder popular", pero sin que se especificaran las políticas de distinto tipo (económicas, sociales, urbanas etc.) que definirían a este nuevo poder. La segunda lógica fue asimilar el modelo partidocrático, es decir, actuar más como partido que como movimiento social. Su margen de juego propio se estrechó y su capacidad para obtener respuesta favorable a sus demandas sectoriales empeoró (Bultman, 1995: 189 y 208). Es relevante que la reacción y la toma de posición del MUP en 1994 ante el TLC, como eje de la política económica salinista, fueron prácticamente nulas. No tuvo capacidad para incidir en él. Por su parte, el CDP de Durango, lo apoyó públicamente (Haber, 1997: 75).

Por otra parte, el precio de incorporar "lo político" está incidiendo en su desdibujamiento como actor social. De hecho, la fuerza orgánica y la capacidad reivindicativa del MUP están disminuyendo significativamente. No existen ya grupos ni se llevan a cabo acciones similares a las realizadas a mediados de la década de 1980. Además, provocó divisiones internas en este movimiento y afectó, de manera central y negativa, su organización y actuación. Su expresión más consistente en el ámbito nacional, la CONAMUP, sufrió en 1989 una división interna y surgió otra coordinadora, también con carácter nacional, la ANAMUP, ya aludida. Por su parte, la CONAMUP realizó en 1990 su último encuentro nacional, entrando en una fase acelerada de erosión y desaparición práctica.

## CIUDADES

### TALONARIO DE SUSCRIPCIÓN



#### RED NACIONAL DE INVESTIGACIÓN URBANA

Con sede en el DIAU-UAP

Juan de Palafox y Mendoza 208

(antes Maximino Ávila Camacho)

Centro, 72000 Puebla, Pue., México

Teléfonos: (222) 246 2832 • (222) 229 5500 ext. 5970

Fax: (222) 232 4506

Email: rniu@siu.buap.mx

Web: <http://www.rniu.buap.mx>

ANUAL (4 NÚMEROS)

México \$ 70.00

EUA, Canadá y Centroamérica US 35 Dls.

Europa, Sudamérica y

resto del mundo US 45 Dls.

Números atrasados (c/u) \$17.00 (US 4.00 Dls.)

SUSCRIPCIÓN DEL Nº \_\_\_\_\_ AL \_\_\_\_\_

FECHA \_\_\_\_\_

NOMBRE \_\_\_\_\_

DOMICILIO \_\_\_\_\_

TEL Y FAX \_\_\_\_\_

EMAIL: \_\_\_\_\_

Enviar giro telegráfico, giro postal, cheque bancario (no se aceptan cheques personales) o bien una orden de pago (*money order*) o depósito en la Cuenta Maestra Nº 53865-0 de Banamex, Sucursal 123 a nombre de **RED DE INVESTIGACIÓN URBANA, A.C.**

Actualmente, incluso la influencia del MUP, en los órganos de apoyo gubernamental para su actuación en el ámbito local y barrial, acusa un retroceso. Por ejemplo, durante la administración priísta (municipal, estatal y federal), el MUP poseía experiencia en la disputa y la consecución de cargos vinculados a la estructura administrativa del poder local. De este tipo son los *comités vecinales* y las *asociaciones de padres de familia* de las escuelas públicas, en cuanto intermediarios de las decisiones gubernamentales. Hoy, en ambos espacios, el MUP está perdiendo terreno. Ello es significativo porque constituyen instancias articuladas a los espacios inmediatos en los que opera.

Más aún, de ser un actor social relevante en los ochenta, está, actualmente operando a operar como simple participante en proyectos ciudadanos, promovidos por otros grupos desde finales de los noventa. Su peso sectorial disminuyó e incorporó el que provenía de su inserción en otros movimientos intersectoriales nacionales y de espectro amplio. De este tipo son el movimiento en apoyo al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) así como Alianza Cívica y Poder Ciudadano. En ellos, el MUP no tiene la iniciativa. Se suma, como organización y, a veces, únicamente con algunos de sus miembros, a los proyectos promovidos por esas organizaciones cívicas: solidaridad indígena, observación electoral, vigilancia o fiscalización de la actuación de los funcionarios y gobernantes, realización de consultas ciudadanas, etc. Pero este aire fresco que recibe de su incorporación a las causas ciudadanas no ha logrado revitalizarlo ni incrementar su presencia política. Pareciera que, al mismo tiempo que se relaciona con ellas, pierde su identidad sectorial y adopta otra de corte cívico.

La interpretación más plausible de esta involución parece encontrarse en su participación política: ésta lo desplazó hacia el sistema de partidos y hacia la lucha por la representación política formal, reduciendo a sus integrantes a electores. Por parte de sus líderes, esto implica que, durante las campañas electorales, el dirigente canaliza la mayor parte de sus esfuerzos a esa actividad. En términos prácticos, ello se traduce en que se ausenta de la organización. Y, si resulta electo, el logro de la representación popular significa la pérdida de un dirigente para ella. Porque el líder se transforma en un funcionario público y en un profesional de la política, dejando de ser dirigente social. Por otra parte, conforme se privilegia la representación política, existe la tentación de ceder todo el poder al elegido, surgido de la organización local, y sobrevalorar su actividad política por encima de la solución de las demandas y problemas de los grupos (Moctezuma: 571). Por ello, las organizaciones quedan frecuentemente diezmadas y desarticuladas, tanto si el candidato resulta electo como si no gana ningún cargo. Por esta razón, en las valoraciones recientes del MUP sobre su participación electoral, es frecuente la sugerencia de que, en adelante, se dedicarán menos recursos (personas, tiempo, etc.) a los próximos comicios.

Este balance acerca de la incursión del MUP en lo político indica que las expectativas cifradas fueron excesivas. En realidad, su fuerza reivindicativa se ha reducido drásticamente y las potencialidades políticas no se han materializa-

do (Bultman, 1995). Su contribución al proceso de transformación democrática de las estructuras sociales y políticas está siendo mucho menor a lo que se esperaba de él. En síntesis, el MUP, en cuanto movimiento nacional, se encuentra actualmente en una fase de franco reflujó.

## Conclusión

Desde 1970 hasta 1990, la mayor incidencia reivindicativa y política del MUP estuvo fuertemente vinculada a la existencia y evolución de estructuras sectoriales internas (locales, regionales y nacionales) que permitieron articular sus diferentes grupos y organizaciones. Al des-estructurarse, el MUP entró en una fase en la que perdió progresivamente presencia e influencia nacionales. Actualmente, muchas de las organizaciones locales de este movimiento se encuentran desvinculadas entre sí. Cada una de ellas puede obtener algunos logros reivindicativos y políticos. Pero, en conjunto, su impacto en la estructuración de las políticas públicas relativas a la vivienda popular y en las relaciones de poder es mucho menor. Incluso en el ámbito local (ciudad, municipio o entidad federativa), su influencia ha disminuido significativamente. La causa principal de ello ha sido la forma en que estas organizaciones incurrieron en la política electoral y en la partidaria. Paradójicamente a su mayor intervención en lo político no ha correspondido el aumento de su presencia e intervención en la política. El MUP ha entrado en una fase de desdibujamiento y de erosión progresivas como movimiento social.

Ante estos resultados negativos, surgen dos preguntas centrales: ¿Debe evitarse la inserción de las organizaciones urbano-populares en lo político y, en particular, la articulación entre ellas y los partidos? ¿Han perdido sentido y han dejado de tener validez sociopolítica las causas que originaron las luchas del MUP, es decir, la tierra, la vivienda y los servicios urbanos básicos?

La difícil y siempre provisional respuesta a la primera pregunta debe partir de un doble principio básico: la relación entre organizaciones sociales y partidos ha de estar basada en la independencia y la libre convergencia y, al mismo tiempo, en la definición de reglas claras que respeten los proyectos respectivos. La utilización mutua puede ser rentable en términos inmediatos, pero termina subordinando alguno de los dos al otro; y pronto deriva en su progresiva desarticulación. En particular, para los grupos populares, únicamente es funcional a su estructura y funcionamiento la relación que las potencie orgánicamente. Y, en términos políticos, la que impulse específicamente su actuación en cuanto sujetos colectivos de derechos ante el gobierno y como actores informados, competentes y responsables.

La también problemática respuesta a la segunda pregunta debe reconocer que el MUP ha cumplido un ciclo que aparentemente se cierra. El contexto económico y político y, en particular, las políticas urbanas y habitacionales han sufrido un cambio drástico en el país. Además, la transición y la alternancia políticas, progresivamente logradas, están relegando, *de facto*, los derechos al bienestar social, en cuanto universales y

exigibles. Porque las políticas sociales focalizadas (PROGRESA, Contigo, y Oportunidades) privilegian las necesidades rurales y a los individuos, y no tanto a las organizaciones urbano-populares pre-existentes. Estas circunstancias estrechan los márgenes para la actuación eficaz del MUP. Pero, admitidos estos hechos, la combatividad de los colonos, la capacidad de iniciativa de los inquilinos, la fuerza autogestiva de los solicitantes y la inventiva de los damnificados constituyen "activos" sociopolíticos que pueden permitir al MUP "sacar juventud de su pasado" inmediato y reencontrarse con él. En consecuencia, las situaciones detectadas no tienen por qué operar fatalmente como un punto final. Pueden ser el arranque de una nueva fase de este movimiento. Ciertamente, el posible resurgimiento y la revitalización del MUP pasan por la renovación de sus tácticas y estrategias de lucha, así como de su relación con la sociedad, con el gobierno y con los medios de comunicación. La clave de esta nueva etapa parece ser la plena vigencia del pluralismo al interior de sus organizaciones y de sus estructuras sectoriales.

### Bibliografía

- BULTMANN: "Movimientos populares vecinales y transformaciones del sistema político en México, 1982-1992", en Bultman, *et al.*, *¿Democracia sin movimiento social?*, edic. Nueva Sociedad, Caracas, pp. 131-200, 1995.
- CUNILL, N., *Repensando lo público a través de la sociedad*, Nueva Sociedad, Caracas, 1997.
- FARRERA, J., "El movimiento urbano popular, la organización de los pobladores y la transición política en México", en Durand Ponte, V. M. *La construcción de la democracia en México*, Siglo XXI editores, DF, 1997.
- HABER, P. L., "Vamos por la dignidad en Durango. Un estudio del poder sociopolítico", en Zermeño, S., *Movimientos sociales e identidades colectivas*, La Jornada Ediciones, CIIH-UNAM, DF, 1997.
- GREENE, K. L., "Complejidad, cohesión y longevidad de un movimiento urbano popular. Asamblea de los Barrios de la Ciudad de México", en Zermeño, S., *Movimientos sociales e identidades colectivas*, La Jornada Ediciones, CIIH-UNAM, DF 1997.
- LINZ, J., "Totalitarian and Authoritarian Regimes", en F. I. Greenstein y W. P. Nelson: *Handbook of Political Science*, Reading Addison-Wesley, 1975.
- y A. STEPAN *Problems of Democratic Transition and Consolidation*, Baltimore and London, The Johns Hopkins University, 1996.
- MARVÁN, I., "El movimiento de damnificados de Tlaltelolco", en *Revista Mexicana de Sociología*, 4, México, IIS-UNAM, 1987.
- MASTROPOLO, A. "Clientelismo", en N. Bobbio *et al.* 1982, *Diccionario de Política*, Siglo XXI, México, 1992.
- MELUCCI, A. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, El Colegio de México, México, 1999.
- MOCTEZUMA, P. *Despertares. Comunidad y organización urbano popular en México, 1970-1994*, UIA, UAM, México, 1999.
- OLVERA, A. y L. AVRITZER: "El concepto de sociedad civil en el estudio de la transición democrática", en *Revista Mexicana de Sociología*, Año LIV, N° 4, pp. 227-2489, 1992.
- POULANTZAS, N. *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, S. XXI editores, México. 1978.
- RAMÍREZ SÁIZ, J. M., *El movimiento urbano popular en México*, S. XXI, México, pp. 172-195. 1986.
- *Política urbana y lucha popular*, Edic. UAM-X, México, 1987.
- *Actores sociales y proyecto de ciudad*, Plaza y Valdés, México, 1989.
- ¿"Dos proyectos antagónicos de movilización?", La CONAMUP y ANA-MUP, en rev. *Sociedad y Estado*, CISMOS, UG., septiembre-diciembre, 1991-enero-abril, 1992, pp. 103-129, 1992.
- *Los movimientos sociales y la política*, edic. Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1995.
- SCHMITTER, P. C. "Still the century of corporatism?", en *The Review of Politics*, vol. XXXVI, 1, enero, 1974.
- SHEFNER, J. "Civil Society and the Urban Poor in México", Dissertation of Ph. D. University of California, Davis, 1997.
- TOURAINÉ, A., *¿Podremos vivir juntos?*, FCE, México, 1997.
- VILLA, M. *La institución presidencial*, UNAM, Porrúa, México, 1991.
- ZERMEÑO, S. *La sociedad derrotada*, Siglo XXI Editores, México.
- (coord.) (1997): *Movimientos sociales e identidades colectivas*, La Jornada Ediciones, y CIIH-UNAM, DF, 1996.

### Notas

- 1 Véanse los resolutivos de los encuentros nacionales de la CONAMUP: Monterrey, 17 y 18 de mayo de 1980; Durango, 15-18 de mayo de 1981; Acapulco, 28-30 de mayo de 1982; DF, 6-8 de mayo de 1983; San Francisco del Rincón, Gto., 13-14 de agosto de 1983; Culiacán, Sin., 13-15 de julio de 1984.



Luis Felipe Cabrales Barajas (Coord). **Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas**, Universidad de Guadalajara/UNESCO, 2002

El presente libro constituye un esfuerzo por reunir conocimientos sobre el creciente fenómeno de las urbanizaciones cerradas en América Latina y por avivar el debate sobre el futuro de una sociedad en la que parece que siempre se incumplen las promesas de desarrollo. Desde la óptica de la investigación, la empresa resultó cautivadora: obligaba a reformular las clásicas categorías teóricas sobre la ciudad, desde el momento en que las realidades observadas mostraban procesos difícilmente codificables. Frente a nosotros se alzaba un objeto de estudio que, a pesar de representar una pequeña parte de la ciudad, desencadena un efecto disparador al cuestionar la relación entre lo público y lo privado, sus costos y beneficios, la gobernabilidad urbana, el impacto de los cotos cerrados en la trama citadina y el medio ambiente, la aparición de nuevas formas de construir comunidad, ejercer ciudadanía y apropiarse del territorio. También ponía en evidencia el anquilosamiento de la legislación urbana, que muestra vacíos y reacciones tardías o, simplemente, indiferencia, incapacidad para controlar las nuevas dinámicas urbano-territoriales.

Informes y ventas: Universidad de Guadalajara/CUCSH, Guanajuato 1045, Guadalajara, Jal., México, Tels y Fax (33) 38193381 y 38193386, Correo electrónico: ccf41363@fuentes.csh.udg.mx